

M A D R I D .

1643.

Hemeroteca Municipal de Madrid

COPIA DE UNA CARTA ESCRITA EN TOILOSEA POR UN CAVALLERO FRAN-
CES A OTRO DE LAS FRONTERAS, EN LA QUE LE DA CUENTA DE LA EN-
FERMEDAD, Y MUERTE DEL REY DE FRANCIA LUIS XIII. TRADUZIDA DE
FRANCES EN CASTELLANO.

4 hojas

Impr. de Pedro Tazo.

Bibl.^a :

1.187

COPIA DE VNA CARTA ESCRITA EN
Tolosa por vn Cauallero Frances a otro de las fronteras, en
que le dà cuenta de la enfermedad, y muerte del Rey de Fran-
cia Luis XIII. traduzida de Frances en Castellano.

Vendese en casa de Lucas Ramirez en la calle de las Carretas.

De manera, señor mio, que no han sido oidas las voces, que por la salud del Rey há dado al Cielo millones de almas, ni se han logrado en fauor de nuestro deseo de los muchos votos, las lagrimas, penitencias, ofrendas, y sacrificios, que sin cesar se han continuado en los Templos; la verdad es, q̄ quando pienso en esto, vengo a persuadirme, q̄ la incomparable piedad de nuestro gran Monarca ha preualecido sobre la de vn mundo entero, y q̄ pidiendo el con tanta instãcia à Dios el cielo, ha podido mas su feruor con el Señor de la vida, que nuestro amor interesado para detenerle acá en la tierra: sea lo q̄ fuere, nuestro dolor, y sentimiento ha llegado al estremo, que podia llegar, por la perdida del mejor, del mas justo, y del mas vitorioso Principe, que de muchos siglos a esta parte se han Coronado con las Lises de Francia. Y porq̄ sirue de alivio en los grandes males hablar dellos, y contar los sucessos, que los acompañaron, dirè algo a v.m. de lo que ha passado en el discurso de su enfermedad, y su muerte, conforme rezan varias relaciones, y auisos ciertos, que de Paris han embiado.

Y à v.m. supo como la enfermedad començò a 21. de Febrero deste presente año, y aunque algunos intervalos del mal, juntandose con los grandes deseos, que todos tenian de su salud, dieron ocasión a que esta se tuiera por cierta, y segura: pero a 16. de Abril sucedio la recaida. De manera, que la mucha piedad deste Principe, le obligaron a pensar, y cargar de veras la consideracion sobre la fragilidad desta vida, y darse por combidado para la otra. Mandò abrir las ventanas de Palacio de san German, donde ha passado la enfermedad, y llegando a descubrir por ellas la Iglesia de san Dionis, dixo muy alegre: *Hac est requies mea in saeculum, seculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Deziolo por ser aquel illustre Templo el entierro de los Reyes de Francia. A la noche se hizo leer el cap. 17. de san Iuan: y llegando a aquel verso: *Ego te clarificaui in terra, & nunc igitur clarifica me Pater,* le repitio muchas vezes, y le glosò cõ tiernos, y afectuosos coloquios: luego mandò al que leia, (que era vn Secretario de Camara) tomasse vn pequeño libro muy espiritual, q̄ le intitulaua: *Introduccion a la vida deuota,* y que leyesse el

capitulo que trata del menoscupio del mundo. Poco despues hizo mandar de libro, y q̄ le leyera algo de Tomas de Kempis, y queriendo el que leia comenzar por el primer capitulo, su Magestad le señalò, y mandò otro, que es de la *Meditacion de la muerte*.

A 20. dio orden su Magestad, que se declarasse la Regencia de la Reyna, la qual dio mucho que llorar todo aquel dia a esta incomparable Princesa, y a toda la Corte, viendo que el Rey comenzaua ya a descartarse del gouierno.

A 21. la Princesa de Condè, y el Cardenal Mazarini, hizieron, como padrinos, las ceremonias que quedauan por hazer, en el bautismo del Principe Delfiu, que se llamò Luis, honrandoles su Magestad con esta tan singular demonstracion de su afecto.

A 22. la continuacion del mal tuuo mas debilitado, y postrado a su Magestad, y luego q̄ llegò a entenderlo, dixo al Padre Dinet, de la Cõpañia de Iesus, su Confessor: *Padre mio, Latatus sum in his, que dicitur, sunt mihi in domum Domini ibimus. El coraçon no me cabe de gozo, confisfime.* Lo qual executado, el mismo Rey pidio el Viatico, y en aquella accion que se huuo de hazer, mostrò (como en todas las demas) la destreza de su prudencia; porque preuiniendo las contiendas que podia auer entre los Señores, que asistian, sobre quien tendria la toalla de la comunion; porque de los dos cabos mas cercanos a la persona Real suelen asistir siempre dos personas las mas calificadas, y de los otros dos lados dos limosneros de su Magestad, ordenò el mismo Rey al Obispo de Meaus, que no pusiesse toalla, y que solo se tendiesse vn velo sobre la cama, y que el mismo se le tendria: lo qual se iba executandò, quando acertaron à llegar Monsiur, Duque de Orlens, y el Principe de Condè, con q̄ viniendo el dicho Obispo à ofrecer a su Magestad agua bendita, para que segun su costumbre la tomasse antes de comulgar, boluio el Rey a mã darle secretamete se pusiesse la toalla, pues la presençia destes dos Principes ponía el montãte por medio para atajar debates, y contiendas: hizose assi, y el cabo derecho le tomò su Alteza, y el izquierdo el Principe de Condè; de los otros dos asieron los señores de Lessevila, y de Jacinto, limosneros. Dixo la Miffa *pro infirmo* el dicho Obispo de Meaus en la misma Camara del Rey en vn rico Altar que auia, y despues de auer consumido, su Magestad, y todos los que asistian rezaron alto el *Confiteor*. Y dada la absolucion acostumbrada, el Obispo le dio la comunion (que su Magestad recibio abiertas, y corridas las cortinas de la cama) con tanta humildad, y reuerencia, que hizo llorar a todos los que estauã presentes. Y acabada la Miffa mandò, *le dexassen vn rato, para conuersar a solas con el buen huésped que le auia de uisito*, segun el mismo dixo, lo qual se cõplio, continuãdo todos sus lagrimas a la salida, excepto el Rey.

La

La Reyna que no podia perder de vista a quien tanto amaua, boluio luego a entrar con los dos Principes sus hijos, y postrada de rodillas a la cabecera de la cama, cogio la mano del Rey, y sin poderla despegar de sus labios se estuuó mucho tiempo hecha vn rio de lagrimas, sin que el sentimiento de vna parte, ni otra, diesse lugar a vna sola palabra. Acabo de vn rato començò el Rey a romper el silencio, y assegurarla sobre su Real palabra: *Que en toda su vida auia tenido pensamiento quanto menos voluntad de faltarle a la fidelidad conyugal que le denia, y que el quedaua tan satisfecho de su nobilissimo, y prudentissimo modo de proceder en todo, que no podia ser mas.* Y entendiendo q̄ el intento de su venida auia sido para pedir su bendicion para si, y para los dos Principes, el Rey se la dio a los tres con muy tiernas palabras, encomendado a la madre la buena aduacion de sus hijos. En otros auisos he visto asegurar, que aunque los Principes son aun muy niños se puso el buen padre a instruirlos muy de espacio, como si lo entedieran, que no parecia, sino otro San Luis con las santas instrucciones que les daua. Encomendoles su pueblo, y sobre todo: *Que fuesse buenos hijos de la Iglesia, y q̄ tuuiesse siempre la espada en la mano para defenderla. Que si se faltaua en esto vn atomo el mismo por su mano fulminaria desde el cielo rayos para el castigo.* Y es de mucha consideracion vna cosa que escriuio vn Gentilhombre de la misma Camara, que estando el Principe Delfin reboluiendo vna Biblia dorada, que el Rey acostumbraua tener en la cabecera por veneracion, tomò ocasion de al el buen señor para dezirle: *Hijo, quiero que aprendais bien Latin, solo para entender bien este libro, y que por qualquier parte del perdais mis Reynos, y mi vida que tuuieredes, si fuere menester: y se le mandò besar con mucha reuerencia.* Luego pidio la extremauncion, aunque lo mucho que todos querian a su Principe, no les permitio desahuziarle tan presto, ni dar tanto credito a la enfermedad, y que perdiessen las esperanças de su salud, sino lo mas tarde que pudiesen. Por ende se fue dilatando el administrarle este Sacramento hasta las quatro de la tarde, y despues hasta el dia siguiete que fue Lunes. El mismo dia permitio el Rey que le entraessen a besar la mano la Duquesa Delbuf, y sus hijos, y gustò de ver al señor de Gandalu, que tambien venia de Espanas, donde auia estado prisionero de guerra, despues preguntò: *Que cara hazia la enfermedad? si le dexaria passar la noche sin vida?* Y auiedole respondido vno de los señores que asistian, que las oraciones, y lagrimas de tantos vassallos le facian con la gracia de Dios del peligro. *Y quien os ha reuelado a vos que Dios las oira?* (replicò el Rey) *que certidumbre teneis vos mismo que llegareis a mañana? y si por confiar sobralo, yo pierdo la gracia del Sacramento que serà?* La verdad es, que los Viernes me han sido favorables. *Y assi espero viuir a lo menos hasta despues de mañana, que serà Viernes, para gozar entonces de mi mayor dicha, y felicidad.* Con esto se le dilatò el vltimo Sacramento de la extremauncion hasta el dia siguiete, que fue Viernes 22. del mes, que las nueue horas y media de la mañana que le recibio con el mayor brío que se puede imaginar, respondiendo el mismo a todos los Psalmos, y Lecciones, y mostrando vn animo mas humano en ocasion que la mayor valentia halla mucha materia para de hoyos, que parece quiso sellar el valor de



tantras proezas passadas. Con este ultimo esfuerço tan vigoroso, desfiniendo la flaqueza de hombre con acometer alegre la muerte. Este mismo dia dio lugar a q̄ los Mariscales de Vitri, y Estrea pudiessen besar la Real mano, bañandola con muchas lagrimas. Aqui dixo el Rey: *Que no le pesaua que sus vassallos le llorassen, por que tomaua essas lagrimas por prēdas, y efectos del amor que le tenian, si bien no por esso les quedaua dendor, pues tenia satisfacion de su coraçon, que los queria a ellos tanto como ellos le podian querer a el.* Embio vn recaudo al Duque de Chebrussa por medio del Principe de Condè, que allegaua q̄ su Magestad le tenia en su buena gracia, y no le queria mal.

Al Mariscal de la Força de secta Caluinista le dixo: *Mariscal en este tiē po de dezir verdades quiero, que sigais vna de mi boca muy prouechosa para vos. Yo os estimo por vno de los mas honrrados caualleros, fieles vassallos, y mejores soldados que tengo; pero por estar muy cercano de la quenta q̄ tengo de dar a mi Dios, me siento obligadō a dezirō, que la bondad diuina ha alargado los plazos de vuestra vida, en tantos años de vejez como teneis, para que tuvierades tiempo de pensar, y eratar de vuestra conuersion. Y sabed que en la Religion que professais no os podeis salvar, por que no tiene otra puerta el cielo, que la que se abre con las llaves de San Pedro, que son las que han tenido hasta oy, y tendran los Papas sus legitimos successores como Vicarios que son de Christo, y boluendose al de Chatillon. Lo mismo os digo a vos Duque, que sois hijo de buenos padres, aludiendo a los grandes Catholicos que ha tenido en su Casa, que fueron segun dizen los primeros de Francia. La Reyna que auia hecho passar su cama desde el Palacio viejo al nueuo cerca de la cama del Rey: Acudio en esto con aquel llanto, y lagrimas que solia; procurō el Rey consolarla, y la suplicō. Se retirasse de su vista, por que tenia mucha pena de ver la suya.*

A 24. se hallō el Rey sin los aumentos de la cicion q̄ antes le aqueçaua tanto, y tan bueno despues de comer, que mandō a vnos musicos diessen las gracias a Dios cō vna parafrasis deuota de vntal Godeo q̄ se eātō cō mucha melodia, y suauidad detras de las cortinas de la cama Real.

A 25. prosiguiēdo siēpre la mejoria dio el Rey muy jobial, vna linda colacion de sus dulces, y confituras a la Reyna, y a la Princesa de Condè, a las Duquesas de Lorena, y Longauila, de Bandoma, y otras Damas, y algunos señores.

Auia cobrado grandes alientos la esperança que de su salud auia dado a todos esta mejoria por todos los vltimos de Abril, pero luego boluio a desmayar la confiança en los cinco primeros de Mayo. Porque boluendo a entrar como de refresco, y con mas violencia duplicadas las repeticiones, y los demas accidentes de la enfermedad, hizieron mas notorio el peligro, si bien a la medida que iban desfalleciendo las fuerças del cuerpo, se iban auuando en este buen Principe las del espiritu, mostrando siempre mayores deseos, y mas afectuosos cariños de la gloria, començō a repetir varias vezes. *Que enuidiana a los Martires por no poder trocar su corona con la que ellos conquistaron en mejores, y mas breues guerras, que las de 33. años q̄ auian durado las suyas.* Era singular el sugeto que tenia de oir leer algunos libros dellos: y assi todas las noches el tiempo que estaua despierto le ocupaua

en esta pia ocupació; y llegando a oyr el esfuerzo con que aquéllos valie-
 r: los soldados de Christo se aborogavan en medio de las llamas, dixo vna
 vez cō gran gracia, cōfundiendo le humildemente: *Este valor, si que es digno de
 un Reyno de Francia, y no mi cobardia, que está tiranizando, en vna cama blanda.*
 Tambien se cree, que por intercessión de los mismos Santos Martires, y
 aunque las muchas vigiliass, y poco alimento que tomava su Magestad de-
 uieran naturalmente sacar en él algun delirio: Dios (por especial gracia
 suya) quiso preservarle del, y no permitio jamas hiziesse rapto, en él la ca-
 lentura, porque no quedara debilitada la fuerza del espiritu, ni defrauda-
 da de tan santo consuelo su piedad y deuocion.

Su resignació, y su conformidad en la voluntad diuina ha sido siempre
 de manera, que auiendo tal vez hecho treguas el mal, concediendole al-
 gun aliuio y descanso, porque veia que los que asistían mostrauan conte-
 to y alegría en ello, dixo su Magestad: *Que no consentia en semejantes demonf-
 traciones, porque queria acostumbrar su alma a viuir ajustada siempre al gusto, y
 beneplacito de Dios, para qualquier suceso de vida, ò muerte: y que a dezir la ver-
 dad se hallaua su deso mas inclinalo a morir, que a viuir.* En conformidad desto
 era el repetir varias vezes aquellas palabras de Iob: *Tedet anima mea vitā
 mea.* Y como vno de los que estauan presentes, mostrassen ternura en los
 ojos, por lo que oía dezir, preguntò risueño el Rey: *Porque llorais?* y respõ-
 diendo él, q̄ no podian sus buenos vassallos oír con los ojos enjutos, que los
 muchos trabajos padecidos por su pueblo huuiessen llegado a hazer cosa
 dolorosa, y odioso el viuir a su buen Principe. *Esto no* (replicò el Rey) y auien-
 dose enternecido cō el nōbre de buenos vassallos, se detuvo vn rato sin ha-
 blar; y desde entōces no se oyò q̄ repitiesse mas aquel verso de Iob en toda
 la enfermedad. En vez del solia dezir, que si deseaua el viuir era solo para
 tres cosas. La primera, para hazer penitencia de sus pecados. La segunda,
 para hazer mas reynar la piedad y justicia. La tercera, para procurar vna
 gloriosa, y constante paz a sus Estados; y que si esto vltimo no se lo dexa-
 ua Dios conseguir en esta vida, protestaria q̄ en la otra, su alma se postraria
 incessablemente en el acatamiento diuino para alcançar la de su miseri-
 cordia a toda la Iglesia.

Y no poco merece ser considerado el buen exemplo tan grande que ha
 dexado a los que gouernan, porque en el discurso de tan prolija, y penosa
 enfermedad, no ha dexado su Magestad de entender, y acudir a los nego-
 cios importantes de su Corona; de los quales conferia todos los dias a la
 Reyna con el Duque de Orlens su hermano, con el Principe de Conde,
 con el Cardenal Mazarini, con el señor de Seguier, su gran Chanciller, cō
 el de Botillier Presidente de hacienda, y con Chauuini, Secretariò de Esta-
 do, que son los del Consejo particular, que ha dexado a la Reyna para la
 Regencia, y gouierno de Francia.

A 5. del mesmo mes, su Magestad por su persona dio la coadjutoria del
 Arçobispo de Arles al Obispo de san Pablo, sufraganeo primero del di-
 cho Arçobispado, y el Obispado de san Pablo le proueyò tambien en el
 Abad de Guanas, hermano del dicho Obispo de san Pablo, y antes, y des-

pues



ues admitio con mucha afabilidad las visitas de todos los Principes, y Princesas, Señores, y Damas que iban a besar su Real mano, y cõpadecerse de su mal; al Duque de Vandoma dio muchas demonstraciones del gusto, y contento que tenia de su buelta a Francia, como auia tenido pesar de su ausencia, la qual no auia embidiado nada el amor q̄ le tenia, como las obras lo dirian, si Dios le cõseruaua la vida. Otro tãto dixo a la Duquesa de Guisa, al Duque de Angolema, desabrochandose el pecho se le mostrò muy extenuado, y enflaquecido con la fuerça del mal, diziendo: *Esto es para que entendais Duque, que la calidad de Rey no dà privilegio, ni exempciones sobre las miserias vinculadas a la condicion de hombre.* Y luego descubrièdo delante del señor de Liancor sus braços flacos, y descarnados, y casi puestos en las canillas, le dixo: *Memento homo, quia cinis es.* Con vos habla el sobreescrito desta carta Liancor, que si vuestro dueño, y Rey passa por esto, no auéis de ser vos de mejor condicion. Era cosa admirable las oraciones jaculatorias, que sacaua de la sagrada escritura, para toda manera de buenos afectos, particularmente de los Psalmos (que sabia todos de memoria) y no començauan a dezirle la primera palabra de algun verso, quando luego le proseguia, y tal vez cõ muy agudas glosas sobre lo que dezia el Latin. Tambien es verdad, que estaua tan leido, y bien instruido en las sagradas letras, que como otros entienden las cosas por las palabras, el entendia las palabras por las cosas.

A 8. del mismo mes, vno de los Duques de Ventador, grande Eclesiastico, auindole ido a velar aquella noche, y entreteniendole a su Magestad con santas platicas, y deuotas conuersaciones, el tiempo que se dexaua la leyenda de los libros sagrados, y espirituales, el Rey dio alguna queixa del mal que le congojaua, si bien luego se corrigio con dezir: *Que la queixa que tenia del mal, era por no dexar tan libre el espiritu para rezar, y encomendarse a Dios.* Nunca se le hablò de materia alguna de deuocion, q̄ no respondiesse a ella, ò de palabra, ò con alguna accion exterior, y aun al tiempo que el cuerpo estaua mas postrado, y rãdido a las vltimas baterias del mal muy cercano a la muerte, y sin poder hablar, todas las vezes que le nombraua a Dios, ò a la santissima Virgen, ò algun Santo, ò le dezian alguna palabra espiritual, luego alçaua los ojos al cielo, cruzaua los braços, y mouia los labios, dando muestras de los santos afectos que leuantauan su coraçon.

A 12. llamò al Padre Dinet, de la Compañia de Iesus, su Confessor, y le dio cuenta de vnos deseos que tenia muy grãdes de comulgar otra vez, y fortalecerse de nuevo con aquel santissimo pertrecho contra los asaltos de la muerte; y alabandole el Padre tan santo deseo. Bien, respõdio el Rey: *Pero ha de ser sin que yo salte vn atomo a la reuerencia que se deve a tan gran Sacramento, ni a las ordenes de la santa Iglesia, que en esso no quiero valerme del braço seglar, ni quiero se tenga cuenta con que soy Rey.* Y auindole quitado, y asegurado bien la conciencia sobre este punto, el buen Principe, que auia tenido buen cuidado de confessarse todos los dias de aquella vltima semana de su enfermedad, se reconcilio de nuevo con el mismo Padre, y comulgò por mano del señor Obispo de Meaus, con singular deuocion, y consuelo. Despues acercandosele la Reyna, y el Duque de Orleans su her

meno, el Rey los cogio ambos a dos de las manos, y juntádo las, hizo que ratificassen otra vez en las fuyas el juramento de viuir siempre muy vnidos, y concordés, y de cuidar de la autoridad, y buena educacion de los Principes sus hijos. Luego mando llamar al Obispo de Lisieux, varon doctissimo, y muy gran Prelado; comunicò con el por espacio de cinco horas toda su conciencia con tanta satisfacion, q̄ despues dezia aquel gran Obispo, que venia de confundirse de ser Prelado de la Iglesia, al fin de la conferencia, señalò el Rey en vn breuiario la recomendaciõ del alma, para que a su tiempo se la dixessen.

A 13. llegó el Padre Dinet à notificarle se iban cerrando las puertas de la vida para su Magestad, y abriendose las del cielo; y assegurando, que en verle entrar le conocio la embaxada que traia, y que risueño le preguntò: *T bien, que nuevas nos traeis? Padre Dinet?* y como enternecido, el Padre enmudecio vn rato. *Como es esso?* (dixo el Rey) *Temeis que el camino del cielo le he de tomar yo de mala gana? V amos apriesa al cielo.* A qui respondió el Padre, que Dios le tenia aparejado para darsele a su Magestad en premio de lo mucho que auia trabajado por la Iglesia, y por su pueblo, y que yà era tiempo de perder de vista, y olvidarse del todo de las cosas de la tierra. Diole el Rey vn abraço, y se puso a rezar alto el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por la buena nueva que le traia, y por el jubilo, y gozo, que le causaua la esperança de ver presto a su Criador, como el mesmo dixo. Luego hizo señal al Obispo de Meaus para las oraciones q̄ se dicen a los agonizantes, lo qual dio ocasion a vn lastimoso ruido, que corrio por la ciudad de Paris, de que el Rey auia muerto; Pero sobreniniendo con una interca dencia del mal vn accidente de aliuio, y descanso, aquellas oraciones se dilataron hasta el dia siguiente, que fue a 14.

Luego por la mañana deste dia, auiedo celebrado el Obispo de Meaus en la Capilla de Palacio, fue llamado por orden de su Magestad para que viniera a dezir la recomendacion del alma. Acudio vestido con su roquete, y muçeta, y con estola morada, donde hallò yà al Obispo de Lisieux, y al de Baubés, al Padre Confessor, al Padre Vincencio, superior de las Misiones, al señor de Ventador, y a los limosneros de su Magestad, todos los quales le dixeron aquellas oraciones de la agonía, respondió a todo el Rey muy en sí, asistiendo la Reyna, Principes, y Princesas, Duques, Pares, Mariscales de Francia, y otros Señores, y Damas, que llenauan el Palacio de llanto. En esto el Obispo de Lisieux, a quien el Rey auia encomendado le asistielle siempre, començò a esforçar a su Magestad para el trance, haciendole repetir muy tiernos actos de Fe, Esperança, y Caridad, y contriciõ, y gustò tanto el Rey dello, que le abraçò, y besò, y le llamó Padre. Vino a faltarle el habla a la vna y media despues de medio dia, aunq̄ por espacio de vn quarto dio señales exteriores, q̄ oia, y entendia las santas exortaciones que le hazian. Media hora despues espirò con mucha suauidad entre los braços de los dichos Obispos, de su Confessor, y del Padre Vincencio a las dos y vn quarto despues de medio dia. A 14. de Mayo deste año de 1643. 42. de su edad aun no cumplidos, despues de auer reynado, co-

mo

mo Christo Señor nuestro en la tierra, 33. años, sin que destos falte, ni sobre vna dia. Y lo que no dexa de causar admiracion al mismo mes, y dia, y dafi a la misma hora en q̄ murio Enrique el Grande, su padre, ambos a dos en eterna memoria, dia que estas dos perdidas nos obligarian a llamar infeliz, a no auerle escogido este año el Saluador del mundo para su gloriosa ascension a los cielos. Y ha dado que reparar, vista la contingencia del dia, que su Magestad dos vezes desde la vltima recaida preguntò: *Quante auia hasta el dia de la Ascension?* Dixole el respõso de difuntos el Obispo de Meaux, y el, y el Obispo de Litleux le cerraron los ojos: y auendolo besado la mano, y hecho vna profunda reuerencia, se fueron a disponer lo que auian de hazer luego las Comunidades de todas las Iglesias.

La Reyna no se mostrò jamas mayor que en esta ocasion, en que ha hecho dudar no poco, qual de sus virtudes, y perfecciones se señaló, y campeò mas; o la fidelidad y valor que ha mostrado en no desamparar de dia, ni de noche la persona del Rey, no obstante la prolixidad de tan enfadada enfermedad, o la piedad, que ha podido seruir de exemplo a todo el mundo, en hazer oraciones, y extraordinarias deuociones, y penitencias por la salud de su querido esposo, si Dios tuuiera gusto de conseruarsele cõ vida, o su gran prudencia, de que ha dado vna mucha satisfacion en los Consejos, y en la decisiõ de los negocios, o su constancia, en hazerle juntar los intereses de viuda con los de madre de vn gran Rey, aunque pequeño, y Gobernadora de vn Reyno, como el de Francia, o su bondad sin igual, que tiene tan conquistados los coracones de todos, que la hiziera Reyna por eidecencia. *Queda el cielo la merezcamos tener en sus brazos, y en su sombra de los laureles; pues en su mejor tiempo, y en su mas loçano verdor, el rayo de la muerte se les atreue, y pierde el respeto, sin que valga con ella el ser Rey, sino a la sombra del oliuo de la paz, que Dios por su misericordia nos de muy firme, y constante, y a v. m. guarde, como este su seruidor desea. Tolosa, y Mayo postremo de 1643.*

Este papel refiere la enfermedad, y muerte del Rey de Francia. Y me parece digno de publicarse, para exemplo de Principes, y de todo Christiano; por que tratanlo de la manera que obrò, y sintio en lance tan forçoso, muestra el maximo apromechamiento del valor, y de la prudencia: conuersacion que deuieramos exercitar muy de ordinario, para muchas conueniencias. Madrid 23. de Junio de 1643.

Doct. don Francisco Galaz
y Varona.

Con licencia en Madrid, por Pedro Tazo.

Año M. DC. XLIII.

Ayuntamiento de Madrid



